

EL PENSAMIENTO CINEMATOGRAFICO VENEZOLANO DURANTE EL SIGLO XX: LA CRÍTICA DE CINE EN LAS REVISTAS ESPECIALIZADAS ENTRE 1950 Y 2000

Eje temático: Humanidades digitales en la investigación y la extensión

M.G. Colmenares, M. Liberatoscioli y R. Azuaga

Universidad Central de Venezuela

Escuela de Artes

Email: colmenares.mariag@gmail.com, mliberato7@gmail.com, jrag63@gmail.com

En el área del cine y su relación con otros medios, el estudio de las revistas especializadas y la crítica cinematográfica en general es fundamental. No solo porque tales publicaciones constituyen documentos históricos, sino porque a través de ellas se expresan las concepciones acerca del quehacer cinematográfico desde una perspectiva cultural, ética y estética. Tales concepciones constituyen lo que se denomina como “pensamiento cinematográfico”. Esta ponencia constituye un avance del proyecto de investigación grupal *El pensamiento cinematográfico venezolano durante el siglo XX: la crítica de cine en las revistas especializadas entre 1950 y 2000*, cuyo objetivo general es la captura, estructuración, documentación, preservación y difusión de revistas venezolanas sobre cine de difícil acceso para los investigadores tanto venezolanos como internacionales: *Venezuela Cine, Registro, Cine al Día, Encuadre y Cine-oja*. En esta presentación, definiremos y sustentaremos nuestro objeto de estudio; profundizando en la importancia y objetivos de esta recopilación, las estrategias a seguir para alcanzarlos y el uso de métodos propuestos por los desarrollos más recientes en la historia del cine y las Humanidades Digitales. De esta manera, destacaremos la trascendencia de los textos recopilados y digitalizados, y argumentaremos que el pensamiento cinematográfico en Venezuela es un campo autónomo que va más allá del oficio del crítico para instaurarse en la academia y en diversos espacios especializados en el estudio de la imagen en movimiento.

Palabras clave: Venezuela, cine, crítica

1. Introducción

En el área del cine y su relación con otros medios, es indispensable estudiar las revistas especializadas y la crítica cinematográfica en general. No solo porque tales publicaciones constituyen documentos históricos, sino porque a través de ellas se expresan las concepciones acerca del quehacer cinematográfico desde una perspectiva cultural, ética y estética. Tales concepciones constituyen lo que se denomina como pensamiento cinematográfico.

En Venezuela, las reseñas y entusiastas comentarios sobre el cine se han publicado desde las primeras proyecciones realizadas en el Teatro Baralt de Maracaibo, bien sea en la prensa diaria o en publicaciones de actualidades o culturales. Pero las reflexiones más estructuradas y formales vienen de las primeras revistas

cinematográficas que datan de comienzos de la década de los años cuarenta, entre las que se cuenta *Mi Film* como iniciadora de toda esta tendencia.

Luego de haber experimentado un auge en las décadas de 1980 y 1990, gracias a varias tesis de licenciatura de la Mención Cine de la Escuela de Artes y a los trabajos exploratorios de Ambretta Marrosu, no ha habido avances significativos en el estudio del pensamiento cinematográfico venezolano del siglo XX desde finales de la década de 2000 hasta el presente. Una de las razones de este estancamiento es la inaccesibilidad de sus fuentes primarias, como notas sobre cine en la prensa nacional y regional, artículos sobre cine publicados tanto en la prensa como en revistas culturales prestigiosas y revistas sobre cine.

Estas fuentes fueron atesoradas en hemerotecas, bibliotecas, colecciones públicas y en colecciones particulares. La crisis económica e institucional de Venezuela en la última década dejó sin recursos ni personal especializado a las instituciones culturales y patrimoniales del Estado como la Biblioteca Nacional y la Academia Nacional de la Historia. Por otra parte, la mencionada crisis también afectó a las universidades públicas venezolanas y les ha impedido desde entonces renovar su infraestructura, sus herramientas tecnológicas y su talento humano. De allí que tanto la prensa y las revistas cinematográficas como el conocimiento producido sobre ellas desde nuestras universidades no hayan dado el salto de los estantes y el papel a los archivos digitales y la Internet. Si a esto le sumamos el deterioro de las colecciones existentes, el estancamiento podría transformarse en imposibilidad total de producir este conocimiento.

Nuestro proyecto de investigación grupal surge precisamente para superar tal situación mediante la digitalización, preservación y difusión de las revistas cinematográficas a través de Saber UCV, Repositorio Institucional de la U.C.V. Este trabajo favorecerá el estudio del cine venezolano desde muy diversas perspectivas en un momento en que los Film and Media Studies han demostrado la importancia de su desarrollo orgánico y su valor para el reconocimiento de las cinematografías regionales o nacionales.

También contribuirá a preservar la memoria de una crítica cinematográfica sustentada en la comunidad de objetivos de un grupo, la reflexión, la discusión, el debate de ideas y posiciones estéticas, ideológicas y políticas. Una crítica que pasaba por los filtros del editor o los pares en el comité de redacción antes de alcanzar a su público. La crítica cinematográfica en la era de las plataformas digitales es irreflexiva e

instantánea y, si llega a generar debates, estos son monetizados por los *influencers* y se agotan en la polarización y lo efímero de los trending topics de las redes sociales.

2. El objeto de estudio y los objetivos del proyecto

Marrosu (1985) señaló la necesidad de estudiar los textos de mediación sobre el cine, incluyendo teoría, historia, crítica, divulgación, promoción, publicidad y referencias informativas, como tejido que constituye la respuesta social a la actividad cinematográfica. Estos textos de mediación los categoriza según cumplan la función de generar reflexión y conocimiento, como en el caso de la teoría, la historia, la crítica y la reflexión de los propios cineastas y otros practicantes del cine, o la función de informar, mercadear y promover el consumo cinematográfico, como la promoción y la publicidad.

(DIAPOSITIVA 8)

Esta autora propone un estudio hemerográfico para “[...] descubrir y definir el pensamiento cinematográfico venezolano [...]. La prensa diaria, las revistas de variedades y de cultura, las publicaciones publicitarias o promocionales (...), así como las diversamente especializadas (...), deberán ser revisadas con nuevos ojos: como una de las claves para el entendimiento del cine en Venezuela y, a la vez, como parte del fenómeno” (p. 55).

Monterde y Casals (2022) definen el término pensamiento cinematográfico como “los discursos reflexivos sobre el cine”, producidos por críticos, periodistas, escritores, artistas, filósofos, académicos y cineastas. Los autores clasifican estos discursos en: a) reflexión teórica o estética especializada o académica; b) reflexión de los propios practicantes del cine; y c) crítica cinematográfica, especializada o no. El pensamiento cinematográfico se alimenta de ideas, paradigmas y tendencias culturales locales y transnacionales, como ocurre con la actividad cinematográfica misma.

Tomando en cuenta las propuestas de Marrosu y Monterde y Casals, nuestro proyecto se enmarca en el propósito más amplio de sentar las bases para una visión sistemática del pensamiento cinematográfico venezolano y sus conexiones con el pensamiento cinematográfico internacional, tanto en sus aportes autóctonos como en su interpretación de paradigmas como la fenomenología, el formalismo, el marxismo, el estructuralismo y la semiótica, los estudios culturales y el feminismo, entre otros. De allí que nuestro objetivo general sea digitalizar un conjunto de revistas venezolanas

sobre cine publicadas entre 1950 y 2000, clasificarlas, catalogarlas y alojarlas en Saber UCV para que puedan ser consultadas por estudiantes, investigadores y público en general.

Yendo a lo específico, nos proponemos lo siguiente:

- Reunir colecciones de las revistas *Venezuela Cine*, *Registro*, *Cine al Día*, *Cine-oja* y *Encuadre*, en soporte físico, transfiriéndolas a soporte digital, estructurándolas y unificándolas en una sola colección alojada en Saber UCV.
- Preservar y difundir las revistas venezolanas sobre cine que contribuyeron a construir el pensamiento cinematográfico venezolano en el siglo XX.
- Avanzar en la investigación sobre estas publicaciones, pues revistas como *Encuadre* y *Cine-oja* no han sido aún objeto de investigaciones académicas.
- Elaborar una primera periodización del pensamiento cinematográfico venezolano con base en la evolución de estas revistas.
- Destacar la interculturalidad del pensamiento cinematográfico venezolano con los aportes de personalidades como el empresario y crítico Amy B. Courvoisier, entre otros.

3. Humanidades Digitales, reflexión metodológica

Nuestra propuesta se sitúa en la intersección entre los Film and Media Studies o estudios sobre el cine y los medios y las Humanidades Digitales, entendidas como un campo interdisciplinario que estudia el impacto de las tecnologías informáticas sobre la investigación en el área de las Humanidades (Red Humanidades Digitales, 2011). La presente investigación generará bases de datos con recursos digitales relevantes para los estudios sobre el cine y los medios, mediante la captura, estructuración, documentación, preservación y difusión de revistas venezolanas sobre cine de muy difícil acceso -y en algunos casos imposible- para los investigadores tanto venezolanos como internacionales.

Pero, ¿es posible definir las Humanidades Digitales? ¿Es posible trabajar dentro del actual contexto de las universidades venezolanas en el marco de las Humanidades Digitales?

Del Río y González Blanco (2015) revisan las propuestas de autores como Alvarado (2011), quien afirma que no hay una definición de las Humanidades Digitales, pues no se trata de un conjunto coherente de planteamientos teóricos y métodos de

investigación coherentes con una disciplina específica establecida ni una transdisciplina emergente. Por otra parte, las Humanidades Digitales se sitúan dentro y fuera del ámbito académico, son heterogéneas y plurales. Para Piscitelli (2012), la actividad académica quedó subvertida cuando sus practicantes comenzaron a emplear las tecnologías informáticas en sus investigaciones, pues creamos, almacenamos, distribuimos y accedemos en forma masiva a artefactos culturales gracias al software, que ha modificado lo académico y lo personal. Según Marin Dacos (2011), el giro digital transformó y cuestionó las condiciones en que se produce y divulga el conocimiento. Las Humanidades Digitales son una transdisciplina, métodos, dispositivos y enfoques heurísticos vinculados a lo digital en el campo de las Artes, las Letras, las Humanidades y las Ciencias Sociales. Los medios digitales nos acercan, mediante sus nuevos formatos y reglas, a muchos de los materiales con los que trabajan los humanistas y nos obligan a desarrollar nuevas competencias, habilidades, técnicas.

En un primer momento de las Humanidades Digitales, desde finales de 1990 a principios de 2000, el trabajo se centró en proyectos a gran escala para digitalizar materiales y crear una infraestructura tecnológica, además de analizar corpus textuales dentro de disciplinas humanísticas como la lingüística y los estudios literarios. En un segundo momento, también conocido como Humanidades Digitales 2.0, se apostó por crear entornos y herramientas para producir, preservar e interactuar con el conocimiento transformado o producido por lo digital o lo que está en diversos contextos digitales. También se introdujeron nuevas disciplinas, técnicas, campos convergentes, metodologías híbridas, nuevos modelos de publicación. Estamos inmersos en la dimensión cultural del software, la importancia cultural de lo digital y la necesidad de un abordaje crítico ante los cambios en nuestras formas de conocer, archivar y encontrar objetos en el medio digital (Del Río y González-Blanco, 2015).

Nuestra investigación se enmarca en el programa del primer momento de las Humanidades Digitales, pues para poder sistematizar el estudio del pensamiento cinematográfico venezolano a través de las revistas de cine de la segunda mitad del siglo XX es necesario digitalizarlas, clasificarlas, catalogarlas y ponerlas en acceso abierto.

En cuanto al proceso de digitalización y difusión de las revistas, procederemos en tres fases sucesivas, según Pérez Zappino (2011):

- Preparación: localizaremos las colecciones y revisaremos los originales a digitalizar, indicando el estado en que se encuentran y llevando un control de los movimientos del material. Asimismo, elegiremos un formato para denominar los archivos digitalizados. Hasta el momento, tenemos colecciones completas de *Registro*, *Cine al día* y *Cine-oja*. Estamos en trámites para adquirir una colección de *Encuadre*. Solo nos queda por localizar la colección de *Venezuela cine*.
- Digitalización: obtendremos las imágenes a partir de originales impresos en papel. Procuraremos obtener archivos máster con la mayor resolución posible, sin compresión ni alteraciones, al 100% de la imagen en captura original, en un formato estándar. A partir de las imágenes máster, obtendremos las imágenes de acceso. Acabamos de adquirir un escáner de libros vertical y portátil CZUR Aura Pro para digitalizar materiales hasta tamaño A3, con tecnología de aplanamiento automático, eliminación de huellas dactilares y OCR.
- Tratamiento documental, almacenamiento y preservación, tratamiento post-digitalización: el modelo y la metodología de los metadatos corresponderán a los empleados por Saber UCV, el repositorio institucional de nuestra universidad, quienes nos asesorarán a lo largo de todo el proceso.

4. Reseña de las revistas incluidas en el proyecto

Venezuela Cine (1950-1964)

Venezuela Cine surge en 1950 por iniciativa de Amy Courvoisier y Ruth Bessoudo, francés y brasileña respectivamente, y será la publicación pionera en reflexionar sobre el cine en el país de manera organizada y sistemática, aun cuando en principio se define como revista cinematográfica y de televisión, intentando exponer un panorama cinematográfico internacional gracias a la colaboración de corresponsales en las principales ciudades europeas.

Los responsables de la publicación serán el propio Courvoisier, Luis Álvarez Marcano y Francisco Graciani, aunque en su trayectoria puede nombrarse a Néstor Lovera, Román Chalbaud, Henry Nadler, Bernard Lipnicknich, Grishka Olguin y Lorenzo Batallán. Según Solórzano (1995), la revista se centró primero en el cine francés, luego en el italiano, y finalmente incorporó textos sobre el cine de Hollywood, pero siempre haciendo énfasis en el cine europeo y de autor.

El primer número se publicó en noviembre de 1950, pero pasaron tres años hasta que apareció el segundo, anunciándose con una periodicidad quincenal, con un formato grande (35cm. X 26 cm.). Este formato fue variando según las condiciones económicas del país y tuvo un promedio de 12 páginas.

El contenido va desde notas de actualidad relacionadas con los principales festivales de cine europeos, comentarios sobre la filmografía de algunos cineastas de prestigio, breves estudios sobre el cine de género, notas críticas o secciones humorísticas, aunque también se presentan secciones y columnas más o menos recurrentes donde se incluyen reseñas sobre el cine venezolano. También incluyó reseñas sobre danza y teatro.

La revista muestra su preocupación por el desarrollo del cine nacional y por sus condiciones políticas, económicas, legislativas, técnicas y de producción, y por la evolución de la crítica cinematográfica, dedicándole espacios notables a las actividades de asociaciones y agrupaciones como el Círculo de Cronistas Cinematográficos de Caracas, Amigos del Cine o el Cine Club Venezuela, que resultaron del interés por el cine pero, sobre todo, por el surgimiento de una conciencia cultural trascendente en toda América Latina y la idea de que estaban dadas las condiciones para la aparición de un cine latinoamericano que respondiera a nuestra identidad y las condiciones culturales y económicas del subcontinente.

En cuanto a la crítica cinematográfica propiamente dicha se caracterizó por su atención a diversos géneros y nacionalidades, aunque e haciendo énfasis en el cine europeo y de autor. Según el análisis de Solórzano, en los textos críticos domina el tono orientador y pedagógico.

Por otra parte, y como destaca Alonzo (2004), la revista siempre sostuvo un claro intercambio comercial con las compañías distribuidoras y exhibidoras, por lo que los contenidos pudieron verse influidos por esta relación comercial.

Registro, Publicación de documentación y crítica cinematográfica del Centro de Investigaciones Cinematográficas (1962-1967)

Fue la primera publicación venezolana especializada en cine con alcance más allá de lo divulgativo. La editó Alfredo Roffé. En su número inicial, establecía que se publicaría tres veces al año, pero el segundo tardó cuatro años, así que en el segundo número se informa que la revista “se publica irregularmente”.

El propósito de *Registro* era, en primer lugar, histórico-documental, orientado a buscar fuentes y documentos para reconstruir o interpretar la historia del cine

venezolano. Esto lo hizo apegándose a datos concretos y estadísticos sobre la actividad cinematográfica para estudiar su situación y su funcionamiento. Su otro foco de interés fue la teoría y la crítica, consideradas fundamentales dentro del campo cinematográfico.

El número 1 tiene fecha de octubre de 1962 y contiene dos secciones. La primera, titulada “Fuentes para la historia del cine en Venezuela”, contenía los siguientes artículos: “El cine en Venezuela en 1906 a través de las publicaciones de la época”, “Estadísticas de asistencia del público al cine en el período 1950-1960 en las ciudades de Venezuela con más de 5000 habitantes”, y “El mercado del cine en Venezuela visto por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, 1936-1938”.

En la sección “Ensayos bibliográficos” el único texto es una “Bibliografía de publicaciones en lengua española sobre cine”.

El segundo y el tercer números, publicados en octubre de 1966 y febrero de 1967 respectivamente, contienen una selección de textos sobre una polémica de 1960-1961 entre varios críticos y teóricos ingleses, con una nota introductoria que contextualiza este debate dentro de los cambios ocurridos en la sociedad desde la II Guerra Mundial que afectaron el campo cinematográfico. En el No. 2 está la antología de los textos teóricos, mientras el No. 3 contiene la selección de críticas de filmes, fragmentos de cartas, filmografía y bibliografía.

Cine al día (1967-1983)

Surgió de la preocupación de crear una revista que introdujera el cine en el ámbito de la cultura venezolana. Sus fundadores estuvieron previamente vinculados a varias iniciativas culturales, intelectuales y cinematográficas, en las décadas de 1950 y 1960 como las revistas *Cruz del Sur*, *Sardio*, *Tabla Redonda*, *Cultura Universitaria* y las páginas literarias del diario *La Razón*. La intención de Alfredo Roffé y Ambretta Marrosu de introducir el cine en el ámbito de la cultura venezolana se concretó gracias a la movilización de intelectuales y cineastas que se reunieron en los Encuentros de Cine Nacional de 1966 y 1967 para redactar un Proyecto de Ley de Cine. Estos encuentros reunieron a Roffé y Marrosu con Antonio Pasquali, Rodolfo Izaguirre, Carlos Rebolledo, Jesús Enrique Guédez, Sergio Facchi, Miguel San Andrés, Luis Armando Roche y Oswaldo Capriles.

En 1967 se imprimió una suerte de manifiesto que establecía el enfoque, los objetivos y la temática de la revista, cuyo redactor fue Alfredo Roffé. Según este manifiesto, *Cine al día* se proponía:

- Apoyar, estimular y difundir la producción nacional en función de su desarrollo y progreso;
- Ejercitar una crítica rigurosa y orientadora en los aspectos temáticos, amplia y exigente frente a la elaboración formal;
- Estudiar las obras y autores significativos para el cine y los aspectos más resaltantes de su utilización como medio de expresión;
- Analizar las posibilidades y consecuencias del cine como medio de comunicación colectiva;
- Ilustrar la técnica cinematográfica en sus alcances culturales e industriales.

La revista hizo énfasis en el cine venezolano y latinoamericano desde una perspectiva teórica y política. Sus textos reflejan una gran eticidad y rigor en el ejercicio de la crítica, una crítica inscrita en el pensamiento marxista en el momento de auge de este paradigma en el ámbito intelectual latinoamericano. Sus colaboradores fueron todos profesionales, casi siempre con vínculos académicos, provenientes de distintas ramas y disciplinas del conocimiento como filosofía, arquitectura, derecho, comunicología, creación cinematográfica, literatura y diplomacia. Además de Alfredo Roffé, Oswaldo Capriles, Sergio Facchi, Ambretta Marrosu, Antonio Pasquali, Luis Armando Roche, Miguel San Andrés y Alberto Urdaneta, quienes integraron el grupo fundador, colaboraron a lo largo de los 25 números de la revista: Rodolfo Izaguirre, Carlos Rebolledo, Alberto Valero, Ugo Ulive, Perán Erminy, Juan Nuño y Fernando Rodríguez.

Cabe destacar la importante actividad reflexiva y teórica de *Cine al día* sobre el cine venezolano y latinoamericano. La revista vinculó estrechamente lo político, lo económico, lo histórico-social y lo cultural; enfatizó el uso de datos concretos para lograr un conocimiento fáctico de la actividad cinematográfica; recurrió a entrevistas, conversaciones, discusiones y debates para obtener información directa, contrastar posiciones y opiniones, aclarar o plantear mejor ciertos problemas; cuestionó los medios masivos desde una perspectiva marxista e hizo énfasis en el análisis y la teoría, con juicios críticos razonados, meditados, debatidos (Colmenares España, 1993).

***Cine-oja* (1983-2000)**

A causa de la primera devaluación significativa del bolívar en el siglo XX, el costo de las publicaciones y ediciones en el país sufrió un aumento difícil de cubrir por pequeñas empresas y asociaciones civiles. Así, el número 1 de la revista *Cine-oja* sale en septiembre de 1983, a cinco meses de la última aparición de *Cine al día*, y se

presenta como una iniciativa de los miembros de la Sociedad Civil “Cine al Día” para mantenerse activos en el ámbito de la crítica y el pensamiento cinematográfico nacionales.

Con un formato mucho sencillo, utilizando un pliego entero doblado en cuatro segmentos e impreso en ocho páginas, el primer número se centra en la publicación de notas críticas, exclusivamente sobre películas venezolanas.

En un principio, aparecen como miembros de la redacción cuatro de los participantes en la experiencia anterior: Oswaldo Capriles, Ambretta Marrosu, Fernando Rodríguez y Alfredo Roffé. Este grupo de redacción irá cambiando con el transcurso del tiempo y pasan por allí nombres como María Gabriela Colmenares, Héctor Concari, Violeta Rojo, Pedro José Martínez, Ricardo Azuaga y Marjorie Miranda, llegando a contar hasta con nueve miembros, todos colaboradores y críticos activos.

A partir del número 2 y cada vez de manera más frecuente, suelen aparecer en primera página artículos que incluyen reflexiones sobre políticas, economía, exhibición o distribución del cine nacional; entrevistas a cineasta y gerentes culturales en las que participa buena parte del equipo de redacción, alguna reflexión teórica o sobre teoría del análisis, y según el caso, algunos aparecen firmados por uno o varios colaboradores de la revista o sin firma alguna, a manera de editorial.

Esta modalidad del editorial se va haciendo cada vez más común hasta que a partir del número 20 (julio de 1990) aparecen de manera prácticamente constante. El resto de la revista estará dedicado a la crítica cinematográfica, y en ocasiones de televisión, haciendo énfasis en el cine venezolano y en la diversidad de títulos y nacionalidades de las películas, cuando las políticas de distribución y exhibición así lo permiten.

Aunque la periodicidad de la revista parece ser trimestral, sobre todo entre 1983 y 1988 (de los números 1 al 17), esta periodicidad se va perdiendo. Por ejemplo, en 1989 solo se publican dos números, hasta desaparecer en 2001 después de una pausa de más de tres años y luego de 30 números.

Encuadre (1984-2003)

A partir de mediados de la década de los setenta, se le da al cine un impulso desde el Estado: los aportes crediticios a la producción cinematográfica nacional por parte de Corpindustria y la creación del Conac –sin olvidar la fundación de la Cinemateca Nacional en 1966 y, luego, de Foncine en 1981- sientan las bases institucionales que propician la aparición de una revista de cine como *Encuadre*.

En 1984 aparece el primer número de la revista *Encuadre*, editada por la Coordinación de Cine y Fotografía del Consejo Nacional de la Cultura (Conac) y patrocinada por el Conac, Lagoven y Maraven. Dedicada desde sus orígenes a reflexionar sobre el cine y la fotografía, *Encuadre* se convierte en revista exclusivamente de cine a partir del número 50, en el año 1994, cuando se decide crear aparte la revista de fotografía *Extra Cámara*. En un editorial publicado en este número 50, *Encuadre* explica que, cumplida una etapa de diez años dedicados al cine y a la fotografía, su “preocupación fundamental estará centrada en la difusión, el conocimiento y la reflexión de la actividad cinematográfica, dando prioridad como siempre al acontecer nacional y latinoamericano”.

Encuadre no tuvo una periodicidad regular. Comienza siendo bianual, pero a partir del número 3 cambia a bimestral y luego a trimestral. Su equipo redactor lo integraron Carmen Luisa Cisneros (directora), Omar Mesones (jefe de redacción) y Teresa Casique (redactora y asistente general), con un plantel de colaboradores que incluye a Igor Barreto, Carmen Luisa Cisneros, Humberto Febres Cordido, Amelia Hernández, Ambretta Marrosu, Omar Mesones, Eduardo Morreo y Roseline Paelinck, pero éstos fueron cambiando a lo largo de los años. Omar Mesones sale luego del número 9 y entra Pablo Abraham en la coordinación de redacción hasta el número 29.

La sección de crítica de películas nacionales e internacionales estaba acompañada de otras con un marcado interés en el cine venezolano como “Dossier”, que hacía una revisión de la obra de los más destacados cineastas venezolanos del momento: César Bolívar, Manuel de Pedro, Alfredo Lugo, Román Chalbaud, Mauricio Walerstein y otros; “Mesa redonda”, con foros donde se discutía variados temas del cine nacional, o “Detrás de las cámaras”, entrevistas a directores que estaban próximos a estrenar sus películas. La sección de “Libros” solía estar a cargo de Ambretta Marrosu.

A pesar de ser un órgano de difusión de la Coordinación de Cine y Fotografía del Conac, *Encuadre* no fue una publicación oficialista. La revista dio cabida a intelectuales de diversas tendencias políticas, en cuyo seno tuvieron una ventana de expresión. Los cineastas venezolanos, a su vez, tuvieron en *Encuadre* un espacio de reflexión crítica en el cual podían confrontar sus propuestas estéticas, narrativas, técnicas e ideológicas con sus lectores.

La contribución del Departamento de Cine de la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela a *Encuadre* fue notable. Algunos de sus profesores (Carmen Luisa Cisneros, César Bolívar, Manuel de Pedro, José Miguel Acosta, Frank Baiz,

María Gabriela Colmenares, Ricardo Azuaga y otros) colaboraron activamente con la revista; y muchos de sus estudiantes tuvieron la oportunidad de estrenarse como críticos.

Carmen Luisa Cisneros dirigió la revista desde su primer número (marzo de 1984) hasta el número 73/74 (abril y diciembre de 1999). A partir de diciembre de 2002 comienza una segunda etapa de la revista, dirigida esta vez por Patricia Kaiser, pero aparecieron solamente tres números.

Referencias

- Alonzo, A. (2004). *Análisis económico de la revista "Venezuela Cine" 1960-1964* [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Central de Venezuela.
- Alvarado, R. (2011, 11 de mayo). The Digital Humanities Situation. *The Transducer*. <http://www.wired.com/wiredscience/2012/06/fun-in-cities-feature-not-bug/>
- Colmenares España, M. G. (1993). *Contextualización de la revista "Cine al Día" (1967-1983) y sus planteamientos en torno al cine venezolano y latinoamericano* [Tesis de licenciatura, Universidad Central de Venezuela]. Saber UCV. <http://hdl.handle.net/10872/21032>
- Del Río, M. & González-Blanco, E. (2015). *Introducción a las Humanidades Digitales*. <https://www.aacademica.org/gimena.delrio.riande/115>
- Marin Dacos (2011, 26 de marzo). Manifiesto des Digital Humanities. *THATCamp Paris*. <https://tcp.hypotheses.org/318>
- Marrosu, A. (1985). *Exploraciones en la historiografía del cine en Venezuela: campos, pistas e interrogantes, Cuadernos ININCO 7*. Universidad Central de Venezuela.
- Monterde, J.E. & Casals, J. (2022). *El pensamiento cinematográfico en España*. <https://www.proyectorpce.es/>
- Pérez Zappino, S.A. (2011). Propuesta metodológica para la digitalización de la prensa patrimonial del siglo xx atesorada en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. *Bibliotecas. Anales de investigación* (7), 15-26.
- Piscitelli, A. (2012, 24 de diciembre). Las «Digital Humanities» y como pensamos en la era de la analítica cultural. *Filosofitis*. <https://www.filosofitis.com.ar/2012/12/24/las-digital-humanities-y-como-pensamos-en-la-era-de-la-analitica-cultural/>

Red Humanidades Digitales. (2011, 27 de septiembre). *¿Qué son la Humanidades Digitales?* <https://humanidadesdigitales.net/que-son-la-humanidades-digitales/>

Solórzano, A. (1995). *Revista cinematográfica “Venezuela Cine” (1950-1964)* [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Central de Venezuela.